

Ana Gallego Cuiñas: *Otros. Ricardo Piglia y la literatura mundial*. Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2019, 210 pp.

Titánica es –en palabras de la propia autora, Ana Gallego Cuiñas– la tarea que lleva a cabo en *Otros. Ricardo Piglia y la literatura mundial* (2019), la última de sus indispensables contribuciones a la crítica especializada en la obra de Ricardo Piglia. Y es una tarea, ciertamente, no solo titánica, sino también heroica y, en cierto sentido, *traidora*: en la coda, titulada “La traidora y el héroe”, con clara alusión borgiana, Ana Gallego Cuiñas reconoce la dificultad de hablar de Piglia sin caer en su propia poética, configurada conscientemente por el escritor, y en la que todo parece estar ya pensado. Así, en ese intento de huida para encontrar el intersticio no previsto, la investigación –casi policiaca– se detiene en aquello que Piglia no dice –donde está verdaderamente lo significativo– y en su relación con los *otros*. Esto es, una vez que ya se ha descubierto el uso de la tradición nacional argentina, es tiempo ahora de ahondar en cómo Piglia lee y utiliza la literatura mundial para configurar su posición en el campo literario argentino.

En la introducción se hace un exhaustivo repaso a los *topoi* de la crítica pigliana, se especifica el enfoque metodológico de la investigación y se insiste en los procesos que lleva a cabo Ricardo Piglia en su lectura de la literatura mundial: traducción, transculturación y lectura comparada. En esta introducción, dividida en diez partes, la investigadora propone desvelar las estrategias de la poética pigliana que componen su legibilidad y que el escritor pone en funcionamiento para alejarse de la literatura más visible del *Boom* latinoamericano. Con una especie de máquina de guerra, a través de una –mala– traducción de la literatura mundial (entendida como *modo de producción*, en sentido marxista), Piglia se arma con las poéticas de la literatura mundial –el género negro, la no ficción y la autobiografía, principalmente– para legitimar, dentro de una tradición moderna de la literatura, a sus escritores argentinos (Arlt, Macedonio Fernández, Gombrowicz, Saer, Walsh y Puig) y así, también, su propia obra.

Tras un análisis detallado de la máquina de escritura pigliana en el que Ana Gallego Cuiñas muestra los rasgos principales de su obra (la práctica de géneros *menores* como el diario, la no-ficción, la no fiabilidad de los narradores, la ambigüedad o el uso del secreto), empieza la mirada *comparatista* hacia Piglia. Más concretamente, comienza un ejercicio de *close reading* para analizar los temas y motivos centrales en los cuentos de *La invasión* y en las últimas publicaciones de Piglia (la oralidad, la mujer ausente, el complot, el dinero, el diario, la ciudad, etc.), y leerlos de forma simultánea junto a la literatura mundial a través de la transcultural *distance reading* de Franco Moretti. El título de

los diez capítulos del estudio revela este enfoque metodológico: en la mayoría aparece primero una bimetración, –“sueño y oralidad”, “literatura y complot”, “escritura y dinero”, etc. –, y a continuación un subtítulo en el que aparece Piglia y el *otro*: Hemingway, Fitzgerald, Dostoievski, James, Capote, Pavese, Calvino, Dazai y Tolstoi. El último capítulo, dedicado al *otro* por antonomasia de Ricardo Piglia, Emilio Renzi, abre paso a una entrevista al escritor realizada por la autora en 2007.

El primer capítulo, “Sueño y oralidad: Piglia y Hemingway”, resalta el valor de la literatura norteamericana en los comienzos de Piglia como escritor, y cuyas poéticas compondrán la mayor parte de su proyecto literario: la oralidad de Hemingway, la autobiografía de Fitzgerald y la no ficción de Capote. Ana Gallego Cuiñas se detiene en aquellos valores vanguardistas y contra-capitalistas que la literatura norteamericana y la literatura rusa ofrecen al escritor en los años sesenta, esto es, “la claridad como virtud” y el uso del complot, el fraude y la denuncia.

En “El motor del relato: Piglia y Fitzgerald”, la autora analiza “Tierna es la noche”, de *La invasión*, sus variaciones desde la primera publicación en 1967 y su relación con *Tender Is the Night*, de Scott Fitzgerald. La pérdida de la mujer como desencadenante de la ficción y la construcción de la narración son los mecanismos que permiten crear puentes entre Fitzgerald y la tradición argentina que interesa a Piglia y que resalta Gallego Cuiñas –en este caso, Manuel Puig, principalmente–. Se insiste también en la cuestión del *final* del cuento: sin posibilidad de cerrar la narración, sin interpretación unívoca, en última instancia lo único narrable es la propia experiencia de la escritura.

El tercer capítulo, “Literatura y complot: Piglia y Dostoievski”, ofrece el análisis de una cuestión clave en toda la obra de Piglia: el complot, la *literatura complotada*. Si bien el complot –comprendido desde la clase, el poder y la economía– puede rastrearse en casi toda la ficción pigliana, el objeto de análisis es el cuento “Mi amigo”. Es aquí donde entran en juego Dostoievski y Roberto Arlt, dos de los escritores más importantes para Piglia en esta partida de ajedrez literaria narrada por la investigadora. Piglia, como profesor y teórico, parece ciertamente haber creado una técnica particular para leer su obra, y es a través de esta como se desgrana el cuento. Así, se utiliza aquí el método pigliano de la lectura *desviada* o *estrábica* y se mira a Arlt y Dostoievski –entre lo local/mundial– para revelar el proceso de asimilación entre ambos escritores, que lleva ya no a una síntesis, sino a una superación de las dos tradiciones cruzadas (74).

En el cuarto capítulo, “El punto de vista narrativo: Piglia y James”, Ana Gallego Cuiñas introduce en la partida una nueva figura clave del estudio: Juan Carlos Onetti –ahora junto a Henry James, para tratar así una de las grandes preocupaciones de Piglia: la perspectiva narrativa–. Se analiza “El pianista”, también de *La invasión*, y se configura así otra de las *series*, en la que también se situaría a Hemingway. En el quinto capítulo, “Escritura y dinero: Piglia y Capote”, sin perder de vista la ya señalada presencia de Arlt en la ficcionalización pigliana de los modos de producción, la autora añade a Capote y a Walsh para leer “El joyero” y analizar de esta forma el núcleo temático de economía y lenguaje.

El sexto capítulo, "Diario y ficción: Piglia y Pavese", introduce la lectura de "Un pez en el hielo" desde el concepto pigliano de ficción paranoica. Este último cuento de *La invasión* sirve a la investigadora para retomar tres motivos fundamentales de la poética de Piglia: el género policial, en este caso unido al diario; la ausencia de la mujer como motor de la escritura; y el tema del doble ligado al sueño, y por eso se convierte en uno de los capítulos más relevantes del estudio. Aparece aquí el género del diario –aunque es atendido principalmente en el décimo capítulo– para analizar la poética de la alteridad en Piglia, en este caso asociada a la figura *mundial* de Cesare Pavese.

Continúa el estudio con otra figura italiana y mundial, en el séptimo capítulo: "Memoria y ciudad: Piglia y Calvino". Sin dejar de notar que ha sido *La ciudad ausente* el blanco de la crítica para tratar este tema, Ana Gallego Cuiñas analiza ahora "El fotógrafo de Flores". El objetivo es claro: atender al uso que Piglia hace de algunas de las técnicas más vanguardistas de Italo Calvino (mezcla de géneros, autobiografismo, fragmentarismo, etc.); y mostrar cómo la ciudad y la creación de mundos paralelos y, por extensión, la memoria, configuran también el espacio de la tradición argentina/mundial desde la que Piglia desea ser leído. La autora señala correspondencias y define así la tríada Borges-Calvino-Piglia –sin olvidar la presencia de Onetti o Felisberto Hernández en el que califica como "único [cuento] realmente fantástico" (113) del autor– para mostrar, según la poética pigliana, la lectura desplazada de la ciudad como máquina de recordar.

El octavo capítulo, "Atmósfera y tono: Piglia y Dazai", traslada esta lectura *distante* a una tradición poco tratada por la crítica especializada: la japonesa. Ana Gallego Cuiñas analiza *Blanco nocturno* según las claves de la ficción paranoica y de la parodia del género negro, y establece la relación especialmente con *El sol que declina*, de Osamu Dazai, donde encuentra dos rasgos de la poética del japonés que son compartidos por la pigliana: la tendencia a las formas breves y el uso del autobiografismo en la ficción. En *Blanco nocturno*, en una operación transcultural con esta tradición japonesa, la autora también señala la atmósfera más *latinoamericana*, la del ambiente rural, las estructuras familiares en decadencia y el ocaso de la modernidad.

En "Una estética de la resistencia: Piglia y Tolstoi", el noveno capítulo, la investigadora lee ahora *El camino de Ida*, la última novela publicada por Piglia, como *novela de campus* o *policial académico*, aspecto apenas estudiado por la crítica¹. Sobresale el análisis de la figura femenina en la narrativa pigliana: desde el enfoque patriarcal en la construcción narrativa de sus obras anteriores hasta la creación, en esta última novela, de un marco de legibilidad feminista en el que la mujer forma parte activa de la narración –es narradora y lectora, y, por tanto, intérprete–.

El último capítulo, "Pospiglia: Renzi y los otros", recoge una investigación fundamental para el género del diario personal en la literatura latinoamericana, puesto que resalta, en contra de lo que suele decirse, el gran cultivo de este gé-

¹ Cuestión tratada también por la autora recientemente en el artículo "El camino de Ida: una novela de campus feminista" [*La nueva novela latinoamericana sin límites*. Lise Segas y Félix Terrones (coordinadores), *América sin Nombre*, n.º 24, 2019, pp. 23-33)], junto a María José Oteros Tapia.

nero en América. Piglia –o Renzi– se ha convertido en uno de los diaristas más importantes del siglo xx en la tradición hispanoamericana, y en esta práctica de escritura se resume, además, uno de los fundamentos del estudio realizado por Ana Gallego Cuiñas: la cuestión de la *otredad* o de la multiplicación de los *yoes* en series y la creación de ficciones múltiples, paralelas y ambiguas. *Los diarios de Emilio Renzi*, además, permiten configurar su posicionamiento en la tradición argentina/mundial y crear así su genealogía literaria. Es, por tanto, el colofón pertinente del estudio, así como la propia publicación de *Los diarios* supuso la culminación del proyecto literario y vital de Piglia.

Concluye el estudio, como se ha indicado antes, una entrevista al escritor realizada en 2007. Es destacable, entre otros aspectos como la construcción de la propia figura de autor y detalles sobre la creación de sus obras, la revelación del título que tendrán sus diarios –por la fecha de la entrevista, ya adjudicados a Emilio Renzi en 2007–: “Le voy a dar a Renzi mi vida, digamos así” (177). Finalmente, el título de la conclusión del estudio, “Del rigor ajedrecista”, pone nuevamente sobre el tablero –Borges, Valéry y Benjamin mediante– la estrategia pigliana de la lectura del otro para construir su propio *otro*: Emilio Renzi, con el que entra a disputar en la partida de la literatura argentina/mundial.

En conclusión, en *Otros. Ricardo Piglia y la literatura mundial*, la profesora Ana Gallego Cuiñas construye una máquina de lectura de la obra pigliana con la que se descubren los múltiples modos en los que el escritor argentino configura su obra a partir de la traducción y la transculturación de la literatura mundial. Aparte del manejo indiscutible de la bibliografía crítica, y del uso y de la lectura de referentes de la literatura mundial, la investigación de Gallego Cuiñas presenta varios aspectos que, a mi parecer, son muy relevantes: por un lado, lejos de *traicionar* el estudio, la lectura de Piglia a través de Piglia –utilizando su concepto de ficción paranoica, por ejemplo– sigue demostrando que permite llegar a ese espacio de significación de lo *no dicho* y del enigma, tan relevante para el escritor argentino. Por otro lado, como máquina, el libro presenta una estructura equilibrada entre las partes y muestra así una continuidad entre los elementos de análisis. En suma, *Otros. Ricardo Piglia y la literatura mundial* es un aliciente para seguir con el descubrimiento de los mecanismos de la poética pigliana –a partir de ahora ya también desde lo mundial– y una forma para que los lectores y la crítica puedan seguir ordenando, con las propias indicaciones del autor, su biblioteca.

LUCÍA LIZARBE
Universidad de Zaragoza
llizarbe@posta.unizar.es